

Compartir y cuidar. ¿Cómo cambiar el mundo?

F.H. EDUARDO ALMEIDA ACOSTA¹

Universidad Iberoamericana Puebla, México

RESUMEN

A partir de las propuestas de la psicología comunitaria de los años setenta, las que ha ido desarrollando, y las que se le presentan en esta segunda década del siglo XXI, trato de responder a preguntas que surgen de los graves sucesos mundiales, de mi experiencia como psicólogo comunitario, y de la interpelación de algunas ciencias sociales: ¿Cómo cambiar el mundo? ¿Es posible compartir y cuidar? ¿Es posible vivir juntos? ¿Qué se puede esperar de la psicología comunitaria frente al capitalismo depredador y las violaciones a los derechos humanos? La propuesta es profundizar en el estudio de los entramados comunitarios en un mundo de individuos, de desigualdad y discriminación; de buscar estrategias de supervivencia digna y de viable interculturalidad; de favorecer procesos de subjetivación. [**Palabras clave:** Psicología comunitaria, cambio mundial, capitalismo].

ABSTRACT

Considering the community psychology proposals of the seventies, the ones that has been developing afterwards, and the ones that can be foreseen for this second decade of the XXI century, the author tries to deal with several questions prompted from the serious current world events; from his life and work as a community psychologist; and from the challenges posed by several social sciences: How to change the world? Is it possible to share and to care for one another? Is it possible to live together? What can it be expected from community psychology in front of realities and consequences of predatory capitalism and from human rights violations? The proposal is to study in depth community interconnections in a world of individuals, of inequality and discrimination; it deals with the quest for dignified survival and viable interculturality strategies; it favors subjectification processes. [**Keywords:** Community psychology, world change, capitalism, human rights].

La psicología comunitaria como campo científico, disciplinar y profesional está por cumplir medio siglo. Se ha planteado la necesidad de incrementar la actividad teórica de la disciplina, de desarrollar habilidades analíticas y prácticas, de mantener vivo y alerta el ojo crítico, y de ampliar el alcance de sus inquietudes en tanto punto de convergencia científico (Almeida, 2011). Las historias de la psicología comunitaria se cimientan en las acciones y luchas comunitarias: desconcierto con las estructuras existentes, retos a las instituciones establecidas, oposiciones a los conocimientos convencionales, abordaje sobre las relaciones de poder y sus múltiples efectos, marginalización, cuestionamientos éticos y un llamado a la acción política (Vázquez, 2009).

Las tareas que desde los años 70 se ha propuesto la disciplina, las que con aciertos y deficiencias ha ido desarrollando desde entonces, y las que se le presentan en los tiempos desasosegados y confusos de esta segunda década del siglo XXI (Umbrao, 2011), han llevado a tratar de responderme algunas preguntas surgidas por los sucesos mundiales más recientes (Chomski, 2011), por mi experiencia como psicólogo comunitario y producto de las reflexiones de científicos sociales contemporáneos que perciben con bastante claridad al predicamento en el que nos encontramos: ¿Cómo cambiar el mundo? (Hobsbawm, 2011) ¿Es posible compartir y cuidar (Bauman, 2006) entre iguales y diferentes (Touraine, 1997) en este mundo de individualismo y exclusión? ¿Cuál puede ser el aporte teórico, analítico, crítico y transdisciplinar de la psicología comunitaria?

Interpelación de las ciencias sociales a la psicología comunitaria

Hobsbawm (2011) propone que ha llegado el tiempo de retomar el pensamiento de Marx “por su capacidad de mover fuerzas sociales” (p. 10). “Karl Marx tiene mucho que decir a aquellos que quieren que el mundo sea una sociedad diferente y mejor de la que tenemos hoy en día” (p. 16). Hobsbawm pretende que su planteamiento sea una herramienta para reflexionar acerca de lo que va a ser el futuro de las sociedades en el siglo XXI. Al hacer un recuento del marxismo histórico después de la muerte de Marx, describe cómo se concretizó en el siglo XX en un fundamentalismo de Estado que fracasó, y cómo en la visión de Marx, el capitalismo, siempre en expansión y concentración, generando crisis y autotransformándose “podía generar un fundamentalismo del Mercado con reducción de poder y alcance de los Estados y creando un entorno minado” (p. 22) lo cual está sucediendo actualmente. Según Hobsbawm, las características válidas y relevantes del análisis de Marx para nuestro mundo serían: 1) el análisis de la irresistible dinámica

del desarrollo económico capitalista arrollando todo, incluyendo estructuras familiares; 2) el análisis del crecimiento capitalista generando concentración económica, concentración de decisiones en unos mil capitalistas, que a su vez podría llevar a la expropiación de los expropiadores por un vasto proletariado como esperanza en el futuro; 3) la necesidad de las categorías marxistas o versiones modificadas de las mismas para establecer un curso general de la historia. Son propuestas ante la actual destrucción de estructuras, la concentración mundial de decisiones en unos cuantos, y la desorientación general del mundo. Es una visión de este capitalismo masivamente globalizado a partir de la década de los años 70 del siglo XX que ahora se manifiesta en las masas indignadas de la actual sociedad (Chomsky, 2011). Para conformar una sociedad poscapitalista, el cambio histórico es necesario y la acción política es fundamental. Esto opera a través de personas que escriben su propia historia; es a través de la praxis social, de la acción colectiva. Hobsbawm plantea que las opciones son restablecimiento de la sociedad o destrucción común, socialismo o barbarie. El llamado es que, en la búsqueda de cómo asegurar la vida y la convivencia humana con dignidad, los científicos sociales no podemos dejar de lado la necesidad de buscar alternativas al capitalismo. Como afirma González Casanova (2011), la solución a las dificultades sociales no es viable con la forma de dominación y acumulación capitalista y con la lógica que en él impera. ¿Cuál puede ser un intercambio fructífero entre marxismo y psicología comunitaria?

Las personas adiestradas en psicología comunitaria aportaríamos a alcanzar seguridad en un mundo hostil si consideráramos el planteamiento de Bauman (2006):

Si ha de existir una comunidad en un mundo de individuos, sólo puede ser (y tiene que ser) una comunidad entretejida a partir del compartir y del cuidado mutuo; una comunidad que atiende a, y se responsabilice de la igualdad del derecho a ser humanos y de la igualdad de posibilidades para ejercer ese derecho (p. 147).

¿Ante estas perspectivas qué tiene que decir la psicología comunitaria? Touraine (1997) sostiene que cada vez somos menos capaces de comunicarnos entre nosotros, en lo que él llama la desocialización. Señala que los cambios experimentados por las sociedades modernas y sus instituciones se manifiestan, por una parte, en redes globales de producción, consumo y comunicación; y de otra, en un retorno a la comunidad. Las instituciones se vuelven sólo instrumentos de gestión, ya no generan normas y la diversidad cultural corre el riesgo de fomentar los fundamentalismos y el comunitarismo

que son excluyentes por definición. La democracia queda a merced del liberalismo globalizador que confunde privatización con libertad y las identidades colectivas aparecen opuestas a la ciudadanía. Para Touraine, sólo la persona, responsable consigo misma, es capaz de enfrentar los mercados triunfantes y las comunidades agresivas. Frente a los problemas que genera actualmente la migración en todo el mundo, después de reflexionar acerca de la experiencia inglesa de migrantes en comunidades localmente homogéneas y autocontroladas, y de la experiencia francesa de asimilación, que no han sido capaces de evitar la violencia, Touraine propone políticas de subjetivación: combinar la integración social y el reconocimiento cultural, lejos del comunitarismo y de la asimilación. Sus planteamientos tienen el fin de fortalecer la democracia, aceptando la autoidentificación étnica, pero no la etnicización que lleva al racismo. Sugiere una “comunidad societaria” que concierte los derechos civiles, políticos y sociales iguales para todas las personas, junto con la existencia de agrupaciones; derechos cívicos universalistas y pertenencias culturales específicas. Touraine advierte que otro grave riesgo de nuestro tiempo es el totalitarismo, cuando “la globalización engendra la multiplicación de resistencias integristas que llevan al poder a regímenes totalitarios” (p. 270). ¿Cuál puede ser la contribución de la psicología comunitaria a los procesos de subjetivación?

Para contribuir a entender y cambiar el mundo, hay que actualizar las categorías, particularmente frente a los problemas que progresan rápidamente al transcurrir los años con el tiempo (Wieviorka, 2008). Actualmente los temas en cuestión son más culturales que sociales. Antes, los temas fueron:

...el trabajo, su organización, los conflictos que genera, la explotación capitalista en la producción, la movilidad de ascenso y descenso, la estratificación social, la socialización y las desigualdades. Ahora la atención se centra en las identidades, la cultura, las exigencias de reconocimiento... la fragmentación y la inestabilidad de los grupos sociales... el fenómeno migratorio... la capacidad de dominar la propia experiencia, de ser sujeto de la propia existencia (p. 318-319).

Por ello, los objetos de estudio también varían; unos se desvanecen o pierden fuerzas, otros cambian o surgen con nuevas tipologías. Las dimensiones y sus consecuencias resultantes de las transformaciones en las sociedades que abordamos con diversas herramientas teóricas son la violencia, el racismo, el terrorismo, la memoria, la religión, el género, la educación, el envejecimiento de las poblaciones, entre otras. Atendemos las desigualdades que esto promete ¿Qué actualizaciones en conceptos, temáticas y escenarios tendría que efectuar la psicología

comunitaria para contribuir al entendimiento y a la transformación de nuestras realidades?

Desde 1971, mientras fui estudiante de posgrado en Cornell University, Urie Bronfenbrenner postulaba la necesidad de reconocer los aportes de la psicología al entendimiento de los procesos psicosociales del desarrollo humano, pero también de salir de su ámbito restringido. Él fue un psicólogo que se adentró en el estudio de la ecología social después de captar los condicionamientos sociológicos en los procesos de socialización (Bronfenbrenner, 1979). Bronfenbrenner se adelantó por muchos años a considerar la importancia de los estilos de vida (Walsh, 2011). En 1995 se publicó el libro *Examining Lives in Context* en el cual investigadores/as muestran como la teoría ecológica de Bronfenbrenner les llevó a enfocar sus trabajos hacia problemas importantes de la vida real tomando en cuenta tiempos, lugares, procesos y trayectorias de vida en el desarrollo (Moen, Elder, & Lüscher, 1995). En sus últimos escritos, Bronfenbrenner reconoció la influencia de los factores biológicos en el desarrollo humano, junto a los sociales. De esta forma, llamó a su teoría el modelo bioecológico considerando los avances en genética, farmacología, endocrinología y neuropsicología de la conducta (Magnusson, 1995).

Granada (2007) aborda las implicaciones del comportamiento de las personas relacionado a la calidad del planeta en cuanto hábitat. Instituímos parte del planeta y este se autorregula y nos regula. El planeta no necesita de las personas para sobrevivir, sin embargo las personas necesitamos de él. Entre sus recomendaciones está incluir la dimensión psicosocial a los estudios ambientales de la ciudad, comprender la forma en que las personas se relacionan en la ciudad y cómo es su vida cotidiana en ella. Esto podría generar estrategias y políticas adecuadas para planificar las ciudades. Ante esto surge la interrogante ¿Cuál es la importancia de la bioecología del desarrollo humano para la psicología comunitaria?

La Psicología Comunitaria y cómo cambiar el mundo

La psicología se relaciona con la producción de la realidad (Fernández Christlieb, 2004). ¿Qué combinaciones habría que esperar para descubrir una realidad diferente? La psique, mente y comportamiento si se quiere, puede estudiarse a través de ocho fenómenos: motivación y emoción, atención y percepción, pensamiento y lenguaje, aprendizaje y memoria. ¿Por qué no aproximarse a entender estos pares de fenómenos llamándolos latinoamericanamente desalienación, concienciación, comunicación y esperanza? Tal vez este enfoque de la psicología ayudaría a entender nuestro capitalismo del

siglo XXI, a luchar por nuestros derechos, a afirmarnos como personas, a desarrollar nuevas categorías, a repensar la socialización. Quizás nos ayudaría a dejar de lado nuestra retórica declarativa y nuestra buena voluntad inoperante ante los problemas que nos agobian.

Bauman (2006) describe el dilema de libertad-seguridad en el primer mundo, pero no puede captar en todo su dramatismo la inseguridad de las personas globalizadas, desprotegidas, ni la falta de libertad, la terrible combinación de inseguridad y dominación (Castro Caycedo, 2008).

Todo lo anterior lleva a la propuesta de una psicología comprometida, al esfuerzo de crear una realidad diferente, desarrollando pensamiento y acción desde la disciplina para atender desde otra mirada a la humanidad. Martín-Baró (2006) propone una psicología de concienciación, información, confianza, salud desde los sufrimientos, educadora de las personas analfabetas, laboral para las personas desempleadas, clínica para las personas excluidas, ambiental para las personas damnificadas, económica para las personas miserables, política para las personas dominadas, comunitaria que lleve a democracia de poderes compartidos, a ciudadanía y ruralía de alta confianza mutua, a las subjetividades afirmadas de las que hablan Touraine (1997) y Wiewiorka (2008).

Los entramados comunitarios y la transformación del mundo.

En este inicio de la segunda década del siglo XXI la psicología comunitaria enfrenta dificultades y obstáculos, necesidades teórico-metodológicas para comprender y buscar alternativas frente a los problemas de la mayoría de la población (Freitas, 2010). Se requiere ir más allá de la psicología y de lo intrapsíquico para entender las relaciones cotidianas. Hay poblaciones que viven situaciones de injusticia y hasta de crueldad en su vida cotidiana como algo natural e irreversible. La psicología comunitaria tiene frente a sí oportunidades de dar visibilidad y contrarrestar esas experiencias de atentados contra la vida, la dignidad y la justicia. La disciplina tiene que adentrarse al espesor de la vida para colaborar en esa lucha, para reconocer las posibilidades de cambiar el mundo en ese universo absurdo de miseria, dolencias y pobreza humana (Hobsbawm, 2008). Al inicio de la primera década del siglo XXI, se vislumbraron grandes esperanzas de poder superar el pensamiento “único” del neoliberalismo en el Foro Social de Porto Alegre, en el que participaron, con experiencias y propuestas, numerosos movimientos sociales. Al inicio de la segunda década se experimenta cierto desaliento. En el Foro Social de Dakar, Senegal, Zibechi, (2011a) establece:

...los movimientos han pasado a un tercer lugar detrás de los gobiernos y las ONG... en América Latina se va conformando

una gruesa nube... que desfigura la realidad. La situación es tan compleja que no es sencillo encontrar un eje analítico capaz de dar cuenta del conjunto o que pueda mostrar que existe una realidad única (p. 27).

Han surgido problemas importantes para definir los caminos, para coordinar resistencias frente a los abusos del sistema financiero depredador, hay confusión para identificar los cambios y para lograr la autonomía de las personas oprimidas. Se repiten teorías en vez de ajustarse a las realidades actuales (Zibechi, 2011a). No entendemos bien el presente patrón de acumulación de capital sin darnos cabal cuenta del extractivismo rampante que sacrifica pueblos enteros (Amazonia, zonas mineras de México, producción de etanol a partir de la caña de azúcar en regiones de Colombia y otros países). La postura del buen vivir como modelo alternativo y viable no ha encarnado en la vida real, sino que en su mayoría representa discursos que ocultan prácticas afines a la acumulación de capital. Es imperioso labrar a ras del suelo para seguir sembrando (Zibechi, 2011a).

En esta segunda década coexisten los beneficios del “mal desarrollo” para unos cuantos con escenas cotidianas de lucha, desesperación y dolor. Son una realidad cada vez más palpable los factores que destruyen los lazos sociales. Parece que la percepción de esta realidad ha aumentado notablemente, pero para las mayorías no aumentan ni la calidad de vida ni la conciencia política (Freitas, 2010). ¿Qué esperamos de los esfuerzos que puede propiciar la psicología comunitaria?

Tiene una tarea fundamental en contribuir a poner en alerta y en acción a poblaciones neutralizadas, desactivadas; en quebrar fatalismos, conformismos, indiferencia, naturalización de situaciones inaceptables para la vida y la dignidad humana, en lograr participación de las poblaciones en los proyectos públicos (Freitas, 2010). Se trata de construir relaciones democráticas y solidarias en las comunidades en las que actúan los/as psicólogos/as sociales comunitarios. En este sentido, es necesario desarrollar nuevos instrumentos de análisis e intervención para enfrentar problemas cotidianos, producción de conocimiento en la interacción de participantes y académicos/as, con una ética de solidaridad y de derechos humanos (Freitas Campos, 2002). Para analizar las relaciones con otras personas hay tres categorías fundamentales: actividad, conciencia e identidad. La persona adiestrada en psicología al trabajar en y con comunidad aborda: el lenguaje y las representaciones, las relaciones e interacciones de las personas y grupos y la vinculación entre personas y la sociedad. Además, considera las emociones y afectos propios de la subjetividad,

para ejercer su acción a nivel de conciencia, de actividad y de identidad (Maurer Lane, 2002).

La psicología comunitaria reconoce la necesidad de situarse en contextos sociohistóricos, en ubicar su tarea en las condiciones que el capitalismo contemporáneo ejerce sobre estructuras, culturas y personas, en la lucha por los derechos humanos de vida y dignidad, frente al poder depredador del “divino mercado”, y los riesgos del comunitarismo, en el desfase de las categorías de análisis de las ciencias sociales, y en los requerimientos de un abordaje más apropiado de los procesos de socialización.

Actualidad de la comunidad como concepto y como realidad

Comunidad es un concepto analítico y es un concepto psicológico que requiere repensarse, pues se trata de una entidad en proceso, construyéndose, desconstruyéndose, en permanente reconfiguración (Sawaia, 2002). Es un concepto que, actualizado, puede ayudar a entender los desafíos que viven las personas excluidas de la ciudadanía. Tiene que ver con la construcción de utopías para enfrentar los procesos de globalización, reconociendo la indefensión en la que están quedando las personas en esta crisis sistémica y civilizatoria. Hay que reconceptualizar la comunidad porque la modernidad trató de combatir sus elementos de sangre, lugar, trabajo, creencias, amistad y afectividad como obstáculos a la ciudadanía. La comunidad es proceso en contexto y tiempo, espacio microsociedad y vida cotidiana que ha subsistido como resistencia, entre otras situaciones, participando en la lucha de clases de las personas trabajadoras frente a la burguesía empresarial. La comunidad hoy es o puede ser una dimensión espacio-temporal de ciudadanía en la globalización, un espacio relacional de objetivación de la sociedad democrática, plural e igualitaria. En los años cincuenta, la CEPAL apoyó experiencias de desarrollo comunitario como un medio de ligar pueblo y gobierno para integrar a las poblaciones en los procesos de modernización (Sawaia, 2002). En la década del setenta, el marxismo de la época vio las experiencias comunitarias como un camino para superar explotación y dominación, creando organizaciones de resistencia y reivindicación: la comunidad como célula de la sociedad para crear cambios. La comunidad es el sistema de relaciones que remite al más alto grado de generatividad. En este sistema es posible el desarrollo de individualidades que resignifican la vida social por medio de procesos dialógico-democráticos (Heller, 1987). La comunidad incluye además de la dimensión político-económica (derechos sociales y supervivencia digna) una dimensión estético-ética del buen vivir. La comunidad es un concepto sociopolítico-ético, es

una categoría orientadora de acción y reflexión (Sawaia, 2002). La revitalización del concepto dependerá de su funcionalidad histórica para la perturbación y debilitamiento de la depredación capitalista, de lograr conciliar suficientemente seguridad y libertad, de favorecer la gestión del conflicto y los procesos de subjetivación y de ofrecer un campo propicio para las socializaciones que respondan al proceso humanizador. El trabajo de la psicología comunitaria es crear espacios relacionales que vinculan personas a lugares y temporalidades compartidas en busca del sentido más profundo de la dignidad humana.

Por mi parte, he hecho una síntesis: a) la comunidad como lazos sociales, como un tejido de personas que comparten y se cuidan mutuamente; conjunto, red, comunicación, conversación; b) la persona como sujeto social, como identidad abierta; c) el compartir como compasión (sentir con) y convivencia; y d) el cuidar como proteger e impulsar. Por lo tanto, hablo de la comunidad que atiende a la igualdad del derecho a ser humano/a y de la igualdad de posibilidades de ejercerlo.

Es preciso reconocer que, este mundo que requiere cambiar hacia justicia, la dignidad y la paz es un mundo de personas. Como ya lo señaló Góis (1993), la tarea central de la psicología comunitaria es transformar a las personas, para que puedan ser capaces de actuar creativamente y de construir la propia existencia. Las personas están abiertas a la universalidad-pluriversalidad porque favorecen la objetivación por la actividad de trabajo; porque en ellas se dan relaciones, productos, acciones e ideas que configuran la autoconciencia, que integran la socialidad, y que promueven la libertad (Heller, 1972). Comunidades de este tipo crean redes de diálogo, de comunicación, cuidado y protección; redes de sinergia, de compasión, compartir, colaborar y de poder-hacer (no de poder sobre) (Trigo, 2011). Ahí se ejerce el derecho a la igualdad, lo que genera confianza mutua; se ejerce el derecho a la diferencia lo que crea autoestima. Todo esto desemboca en un ambiente que permite el despertar de la persona afirmada, que vive autoestima y confianza, y que se abre al poder compartido.

Desigualdad y discriminación

A pesar de que las técnicas de información y comunicación pueden favorecer el diálogo entre diversidades en el espacio virtual (Méndez Lara & Galvanovskis, 2011), es una realidad el hecho de que la población se asienta en ubicaciones concretas (Almeida & Sánchez, 2007). Para unos, la tierra y el territorio son asentamiento y raíces, pero para una mayoría creciente, son despojo y desarraigo. Desde los albores de la humanidad, el trabajo y ocupación fueron características

de las personas, pero ahora, para unos/as, son privilegio y fuente de seguridad, mientras que para otros/as son exclusión y necesidad de migrar. El lenguaje y las representaciones son elementos constitutivos de la psique humana, pero ahora parece que la comunicación y la imaginación se han convertido en monopolio para unos, y discriminación y violencia para muchos (Molina Valencia, 2006; Moreno, Chilito & Trujillo, 2007).

La dinámica estructural del mundo actual genera desigualdades que favorecen la discriminación de aquellas diferencias culturales que se alejan o contraponen al modelo hegemónico. La multiculturalidad que emerge como un paso hacia la tolerancia y el diálogo, se convierte en un mecanismo de refuncionalización de las diferencias por el mercado. Lo importante sería avanzar hacia la interculturalidad (Almeida & Sánchez, 1985) reconociendo, apreciando y apropiando valores positivos de diferentes culturas, enriqueciendo el proceso y las pugnas hacia una vida humana de mejor calidad para todos/as. Como por fortuna la diversidad no va a desaparecer, será necesario trabajar por una pluriculturalidad jurídica a favor del reconocimiento de los derechos de las diversidades a vivir, a vivir bien, a vivir a gusto. La interculturalidad implica apropiaciones y resistencia entre culturas, para enriquecer lo propio y lo común.

Riesgo y estrategias

El miedo, la incertidumbre y la vulnerabilidad son realidades que implican riesgos, forman parte de la condición humana, pero son la mitad del asunto. La otra mitad es la estrategia, cómo utilizar nuestra cognición, nuestros afectos y emociones y nuestros símbolos para enfrentar la complejidad que nos plantea cada riesgo. La amenaza del hambre, la enfermedad y la muerte llevan a desplazamientos voluntarios de las personas excluidas que amenazan la vida tranquila de los asentamientos de las personas integradas y establecidas. La convivencia con las personas diferentes produce disonancia inicial. La violencia siempre va acompañada del miedo. Los desplazamientos involuntarios son un tremendo riesgo forzado, no buscado. La convivencia es siempre un aprendizaje. La no violencia activa igualmente va acompañada del miedo, pero también de la valentía. La tentación es siempre el rechazar, encerrarse, huir. La solución, aunque sea parcial, está en el acoger, compartir y cuidar, convivir y respetar, confiar y perdonar (Latapí, 2007).

Las estrategias para una supervivencia digna de todos/as y para la creación de una viable interculturalidad son, en mi experiencia (Sánchez & Almeida, 2005), el esfuerzo por lograr alta confianza mutua, desarrollar subjetividades afirmadas y compartir poderes.

Conclusiones

La gran tarea para cambiar el mundo es doble: 1) aportar a la construcción de personas es luchar para que todas puedan serlo, es favorecer que las otras lo sean: conscientes, emancipadas, expresivas y audaces. Es buscar seguridad y libertad más allá de lo individual. Es confiar y abrirse hacia los/as otros/as. Es buscar la fraternidad, compartir y cuidar y trabajar en que aparezcan las comunidades de las subjetividades afirmadas; orientarse hacia la psicología de la fraternidad en tiempos de confusión e incertidumbre (Trigo, 2011). Pasar de la discordia y la mezquindad que son lazos sociales de discriminación, incomunicación, indiferencia y violencia, a la fraternidad y la concordia que son lazos sociales de interculturalidad, comunicación, solidaridad y paz (Zibechi, 2011b).

Sé que esto parece utópico y muy lejano de la realidad, pero si los riesgos son tan grandes ¿por qué las estrategias no pueden ser tan audaces?

NOTAS

1. Departamento de Ciencias de la Salud, Universidad Iberoamericana Puebla, Blvd. Del Nino Poblano 2901 Col. Unidad Territorial Atlixcáyotl 72197 Puebla, Pue. México Tel: +52 222 3723000 ext. 12314; eduardo.almeida@iberopuebla.edu.mx

REFERENCIAS

- Almeida, E. (2011). Introduction. In E. Almeida (Ed.) G. Hinojosa, O. Soto, G. Inguanzo, M. Sánchez, C. Cuétara (CoEds.). *International Community Psychology: Community Approaches to Contemporary Social Problems Vol. 1 (31-45)*. University of Puebla Press, Puebla, Mx.
- Almeida, E. & Sánchez, M. E. (1985). Cultural interaction in social change dynamics. En R. Díaz-Guerrero (Ed.), *Cross-cultural and national studies in Social Psychology*, (pp. 411-420). Amsterdam: North Holland.
- _____. (2007, 18 de mayo). *12 tesis para la interculturalidad*. Conferencia en Mochichahui, Sinaloa. Universidad Autónoma Indígena de México.

- Bauman, Z. (2006). Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil, 2ª. Ed. Madrid: Siglo XXI.
- Bronfenbrenner, U. (1987). La ecología del desarrollo humano. Barcelona: Paidós.
- Castro Caycedo, G. (2008). Colombia Amarga, (199-260). Bogotá: Planeta, Colección Booket.
- Chomski, N. (2011, 3 de noviembre). Ocupemos el futuro. *Periódico La Jornada*, 28 (9781) 23.
- Fernández Christlieb, P. (2004). La psique colectiva. En P. Fernández Ch. *Psicología Colectiva*, (pp. 61-87). Querétaro, Qro.: SOMEPSO y Universidad Autónoma de Querétaro.
- Freitas Campos, R. H. de (Org.) (2002). Psicología Social Comunitária. Da solidariedade a autonomia, 8ª Ed. Petrópolis: Editora Vozes.
- Freitas, M. de F. Q. (2010). Intervenção Comunitaria e as Possibilidades de Transformação Social. En J. Castellá Sarriera (Coord.). *Psicologia Comunitária. Estudos Atuais*, 3ª ed. (pp.11-29). Porto Alegre: Editora Sulina.
- Góis, C. W. de L. (1993). Noções de psicologia comunitária. Fortaleza: Edições UFC.
- González Casanova, P. (2011, 14 de noviembre). Los peligros del mundo y las ciencias prohibidas. *Periódico La Jornada*, 28 (9793) 43-44.
- Granada Echeverri, H. (2007). Dimensiones psicosociales del ambiente. Su relación con el desarrollo humano. Buga, Colombia: Edición del Autor.
- Heller, A. (1972). Historia y vida cotidiana. Aportaciones a la sociología socialista. Barcelona: Ediciones Grijalbo.
- _____. (1987). Sociología de la vida cotidiana, 2ª ed. Barcelona: Ediciones Península.
- Hobsbawm, E. J. (2008). A Era dos Extremos. O breve Século XX. São Paulo: Companhia das Letras.
- _____. (2011). Cómo cambiar el mundo. Barcelona: Crítica.
- Latapí, P. (2007, 9 de noviembre). *¿Recuperar la esperanza? La investigación educativa entre pasado y futuro*. Conferencia en Mérida, Yucatán. IX Congreso Nacional de Investigación Educativa.
- Magnusson, D. (1995). Individual Development: A Holistic, Integrated Model. En P. Moen, G. H. Elder & K. Lüscher (Eds.), *Examining Lives in Context*, (pp. 19-60). Washington, D. C.: American Psychological Association.
- Martín-Baró, I. (2006). Hacia una psicología de la liberación. *Psicología sin Fronteras*, 1 (2) 7-14.
- Maurer Lane, S. T. (2002). Histórico e fundamentos da Psicologia Comunitária no Brasil. En R. H. de Freitas Campos (Org.), *Psicologia Social Comunitária. Da solidariedade a*

- autonomía, 8ª Ed.* (17-34). Petrópolis: Editora Vozes.
- Méndez Lara, R. & Galvanovskis, A. (2011). Sentido de comunidad virtual: Un estudio teórico empírico. *Psicología Iberoamericana, 19* (1) 8-18.
- Moen, P., Elder, G. H. & Lüscher, K. (1995). *Examining lives in context*. Washington, D. C.: American Psychological Association.
- Molina Valencia, N. (2006). *Psicología política, resistencia y democracia. La resistencia comunitaria y la transformación de conflictos*. Buenos Aires: Proa XXI Editores.
- Moreno Carmona, N. D., Chilito Ordóñez, E. & Trujillo Ceballos, J. O. (2007). *No con golpes. Educando en clave de afecto*. Santiago de Cali, Colombia: Corporación Juan Bosco.
- Sánchez, M. E. & Almeida, E. (2005). *Las veredas de la incertidumbre. Relaciones interculturales y supervivencia digna*. Puebla, México: UIA Puebla, UASLP, UAS, UJAT, UV, COLPUE, ELPAC, CNEIP.
- Sawaia, B. B. (2002). Comunidade: A apropiação científica de um conceito tão antigo quanto a humanidade. En R. H. de Freitas (Org.), *Psicología Social Comunitária, 8ª Ed.* (35-53). Petrópolis: Editora Vozes.
- Touraine, A. (1997). *Pourrons-nous vivre ensemble? Égaux et différents*. Paris: Fayard.
- Trigo, P. (2011). Countercurrent Subject and Community. En Almeida, E. (Ed.) G. Hinojosa, O. Soto, G. Inguanzo, M. Sánchez, C. Cuétara (CoEds.), *International Community Psychology: Community Approaches to Contemporary Social Problems. Vol. 1* (329-355). University of Puebla Press, Puebla, Mx.
- Umbral (2011, julio). México minado. *La jornada ojarasca. Suplemento mensual*, (171) 2.
- Vázquez Rivera, C. (2009). Introducción. En C. Vázquez, *Psicología comunitaria internacional: Agendas compartidas en la diversidad*, (pp. XVI-XXX). San Juan, Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico.
- Walsh, R. (2011). Lifestyle and Mental Health. *American Psychologist, 66* (7) 579-592.
- Wieviorka, M. (2008). *Neuf leçons de sociologie*. Paris: Robert Laffont.
- Wundt, W. (1926). *Elementos de psicología de los pueblos*. Madrid: Danniell Jorro.
- Zibechi, R. (2011a, 11 de febrero). ¿Es necesario un foro social en América Latina? *Periódico La Jornada, 27* (9518) 27.
- _____. (2011b, junio). Somos un problema mundial para las élites. Las autonomías son múltiples. *La jornada ojarasca. Suplemento mensual*, (170) 8.